



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Dos autores diversos

Para comenzar, nos hallamos con Arturo Alcayaga Vicuña, un poeta de lenguaje difícil y complicadas figuras. Nos sorprende desde el título de sus trabajos, hasta sus últimas líneas de laboriosa ejecución. El escrito que terminamos de leer se titula "Breviario en la trasmano de la atmósfera o la descalificación del caballero" (Universidad de Valparaíso, 1994), que nos presenta a un escritor fuera de lo común, floreciente de imágenes y generosidades léxicas.

El habitante porteño que nos guía por sus fragmentos literarios es Antonio Pedrals, elegido notario de sus actos por el mismo autor, quien lo designó en uso de sus facultades. Pedrals nos informa que Arturo Alcayaga Vicuña fue nombrado rey feo de unas lejanas fiestas estudiantiles de Valparaíso, cuyo reinado quiso prolongar por una eternidad, para asombro de los vecinos y personas tranquilas.

Pero no sólo eso: también nos proporciona los títulos de sus supuestos libros, entre los cuales se cuentan "Las ferreterías del cielo", "Si durante meses con duran-telunas llueve durante días" o "Apagalucero del jamás". Pero como también era pintor, los títulos de sus cuadros no le van en zaga: "Piedrayer de piedrayeres", "El morir de un todavía" o "El atardecer de un nunca".

Arturo Alcayaga Vicuña se ríe para sus adentros en su prosa y poesía a punto de detonar en cualquier momento. Entre sus herramientas de trabajo aparecen los nunca y jamás, los durante y siempre, los nada y solamente. Murió en 1984, para descanso de los críticos literarios y los hombres severos de nuestra geografía.

Arturo Alcayaga Vicuña se ríe para sus adentros en su prosa y poesía a punto de detonar en cualquier momento

Para continuar, nos encontramos con su vecino de litorales, el poeta popular Vitalicio Ulloa, quien nos muestra dos libros a la vez: "El arado" y "La chalaia" (Edición casera, Las Cruces, 1994), que nos hablan con acento campesino de las costumbres en nuestra agricultura y de otros asuntos que llaman la atención del "pueta" que vino desde el sur para encandilar sus estrofas familiares.

Vitalicio Ulloa es el seudónimo del escritor Pedro Alonzo Retamal, quien a la vez es profesor primario, egresado de la Escuela Normal de Victoria, lugar de trenes y de lluvias, de muchachas hermosas e indios melancólicos. De estos sitios del sur le vienen sus versos

campestres y sus dichos cotidianos, donde la lengua del pueblo le pone sus aliños y la frescura de sus aguas de manantial.

Y como escribir es cosa de todos los días, Vitalicio Ulloa nos dice: "Antes que brote el olvido / porque es pasto brotador / debe saber el lector / que el tiempo no lo he perdido. / Porque si así hubiera sido / yo ya me habría marchado; / pero aún sigue a mi lado / y en el

mismo caminar / este canto popular / pal cual nací destinado." Como se puede observar, este cantor con versos para guitarra no se queda en chicas cuando le sale gente al sendero de sus palabras.

¡Qué sabias lecciones nos entrega Vitalicio Ulloa a través de sus octosílabos de gracejo común y matutino ¡ Leyendo sus trabajos que abarcan un sinúmero de temas, sacamos por conclusión que la poesía popular es mucho más que rimar versos y hacerlos aseguibles al entendimiento. Lo que en resumen viene a ser la vida.